



BILBAO DE ANTAÑO.



DESCRIPCION.



No todos han de ser estudios sérios, puesto que no ménos interés presta á la ley del progreso el detenido análisis de los hechos más triviales de la vida, cuando por él y la generalizacion se puede llegar á formular conceptos de importancia primordial para la sociedad. Fundados en cuya consideracion, y sin hacernos solidarios de la confusion que el autor establece entre las atribuciones de los regimientos del Señorío y de la villa y sus respectivas autoridades, y alguna otra pequeña inexactitud, muy disculpables en una persona extraña al país, mero viajero por motivos de salud, que permaneció en Bilbao desde 5 de Julio á 5 de Setiembre de 1778, nos parece curioso trasladar á las páginas de la EUSKAL-ERRIA la que hizo, en un itinerario manuscrito que poseemos, D. Juan Laglancé, natural de Parma, que habia hecho sus estudios en un colegio de religiosos de la Escuela Pia en Nápoles, y que, lo mismo que sus señores padres al servicio del rey Felipe V, lo estuvo él al del infante D. Cárlos, quien habiendo advenido al trono y puéstole á las inmediatas órdenes del infante D. Antonio, uno y otro le concedieron el oportuno permiso, por el cual extendió su larga excursion de casi tres años á gran parte de los reinos de España y Francia.

Dice así:

«Bilbao es la capital de la provincia del Señorío de Bizcaya, del Obispado de Calahorra, villa muy bonita y alegre, tanto por su situación de casas como por la ría, que con sus embarcos, desembarcos y movimiento de gentes la hacen divertida. La población llega á unos dos mil y quinientos vecinos, y comprende al pié de setecientas casas, y entre ellas algunas muy buenas, y las más muy altas y de cómoda arquitectura: no suelen vivir de ellas los principales, porque estos los tienen empleados para almacenes, y por eso la más gente de distinción, que sin dificultad ni desdoro está empleada al comercio, vive en los segundos altos. Hay una casa en la calle del Correo que desde la flor de tierra ó del piso de la calle hasta el cuarto principal, la fachada toda está cubierta de bellos mármoles acanelados, muy lustrosos; que hacen muy buena vista.

Encierra cuatro parroquias, de las cuales la principal es la de Santiago, fábrica antigua, no muy clara la iglesia, pero de buena arquitectura, y seria. San Anton, obra también antigua y seria. San Juan, que aunque no grande iglesia, está sobre el gusto moderno y es bastante clara; fué de los jesuitas, cuyo colegio anexo lo han empleado para Casa de Misericordia, que comprende corto número de domiciliados, pero muy bien dirigidos y gobernados, porque han establecido para beneficio de la misma casa fábricas, aunque cortas, de lienzos y lanas, y también una de loza fina casi perfecta en todas sus partes, y para fomento de la misma, mandó el Excmo. Sr. Marqués de Malpica que le hiciesen una vajilla completa de mesa, la que ví y salió muy buena, pintada de ramajes verdes, y lo más particular, que del mismo color cada pieza de la vajilla lleva impresas las armas de S. E. La cuarta parroquia es San Nicolás, iglesia reedificada de nuevo de buena arquitectura, gran vaso, clara y de buen gusto, en que á más del Altar mayor que sigue el buen gusto de la iglesia, sólo tiene otros cuatro altares, pero estos bonitos é iguales en un todo. Llevan en esta villa á Nuestro Señor para los enfermos lo mismo que en Madrid, que va el sacerdote con sombrero y capa, lo que ha logrado reformar en su parroquia, y aun me parece en la de San Nicolás el Sr. D. Ventura Gomez de la Torre, caballero vecino de aquel pueblo, con haber regalado pálios ricos, y diario, y aun no sé si establecido alguna manda anual, con lo que sacan en el día á Ntro. Señor con mucha más propiedad y decencia. Hay otra parroquia fuera del re-

cinto de la villa para pasto de las almas de aquellas casas y pueblecitos circunvecinos, intitulada Nuestra Señora de Begoña, á cuya divina imágen es de admirar y celebrar la devocion que le profesan los bilbainos, pasajeros y demás, por los muchos prodigios que obra, y particularmente con los navegantes, por lo que muchas son las ofertas que á esta Señora la hacen y regalos que la tributan, con cuyos motivos está el templo muy rico en plata y ornamentos; y los señores sacerdotes allí destinados tienen buena prebenda, porque nunca faltan de limosna para la misa, y algunas muy fuertes, pues suelen dar hasta trescientos reales vellon por una misa rezada los negociantes que aguardan embarcaciones que les interesa y temen algun trabajo, ó navegantes que se han visto en algun peligro; y lo que no puedo dejar de decir tambien, que no se puede quedar mucho tiempo en esta santa iglesia á lo menos la época que yo estuve, que era canícula, por el mal olor que exhalan las sepulturas, y lo mismo en las demás parroquias de esta villa. Para ir á esta iglesia, desde Bilbao hay que subir al pié de doscientos escalones, los que van alternando con trocitos de cuesta hasta cerca cuasi de la iglesia, que termina con un buen pedazo de cuesta.

Hay tres conventos de religiosos, que son: el de San Agustin, con unos veinte y dos conventuales de esta órden de calzados, que tienen un bello vaso de iglesia de buena arquitectura y bastante grande, y el convento muy capaz aún para más religiosos, si los hubiese: el convento Real de San Francisco, que existe frente de la plaza grande, y que la piedad del Rey permitió fundar en la misma villa á los Padres observantes del primitivo convento de San Mamés, pero del otro lado de la ria, por la razon general que en este particular diré más luego, y con motivo de la muchisima caridad y perfeccion con que los dichos de San Mamés asistieron á los moradores de Bilbao en ocasion de peste. Comprende esta comunidad unos ochenta religiosos, que viven con mucha comodidad, no solo por las limosnas, que en la villa y alrededores adquieren, sino por lo bien dispuesto del convento en cuanto á vistas, tránsitos y salas, y algunas buenas celdas; la iglesia es bastante bella y espaciosa, de la que se saca mucho beneficio por el pasto espiritual y buena asistencia en ella de los buenos religiosos: y el convento de Capuchinos, inútil para el pasto de las almas, por estar algo lejos del poblado, y que para subir á él con alguna comodidad, que ántes era cuasi inaccesible, ha hecho el Excmo. Sr. Marqués de Mal-

pica á sus expensas una escalinata de piedra, con el número de unos ciento sesenta escalones, que conducen con bello orden y método, hasta formar al último una plazuela y rellano donde están las puertas del convento é iglesia, la que es muy pequeña lo mismo que el convento, aunque es bastante capaz este para el número de religiosos que comprende, que sobre todo tienen unas vistas admirables. Estos conventos parece que no han permitido los bilbainos que los fundasen de su lado de la ria, y con efecto, están del otro lado los tres: el fin ellos lo comprenderán: lo cierto es que he notado, y algunos religiosos me lo dijeron, que no solian visitar en las casas, y que comprendian que no les seria de mucho agrado en el pueblo el ser visitados por ellos, fuese por la costumbre de los religiosos en no visitar, ó fuese por sus aprensiones en no querer visitas de religiosos, sin embargo de ser la conducta de estos muy ejemplar, y que no dejan por eso de recoger muchas limosnas y tener en sus conventos visitas bastantes, y muchísimos ó los más del pueblo que concurren para el Sacramento de la Penitencia y Comunión. Solo permiten en el recinto de la villa una capilla y casa bajo el titulo de hospicio, que lo habitan tres solos religiosos carmelitas descalzos, á los que no se les permite tener Sacramento: esta fué su fundacion, y procuran los vecinos que no puedan sacar facultad para más, sin embargo que tienen comprada hasta posesion de casas inmediatas á la dicha suya: estos tres dichos religiosos suelen visitar y son bien recibidos.

Comprende esta villa siete conventos de religiosas, que son: Santa Mónica y la Esperanza, ambos de religiosas calzadas de la Orden de San Agustin, tres de San Francisco, uno de Mercenarias descalzas, y la Encarnacion, que es de dominicas, é incluye en su recinto para su pasto espiritual y culto de la iglesia una corta comunidad de once religiosos de la misma Orden de Santo Domingo; los cuales conventos todos están en el mismo poblado, á excepcion, me parece, de uno, que es el de las Mercenarias.

En estas parroquias y las tres de los religiosos, aunque en las primeras con preferencia, tienen sus ofertas de pan en memoria y sufragio de sus difuntos todos los domingos con especialidad, y los demás días de fiesta en el año, pero con mucha abundancia, y al punto que he solido ver en la parroquia de Santiago y en San Francisco, en una sola mañana, durante la misa mayor, que es cuando ofrecen; he visto recoger, digo, hasta cuatro sacos llenos, de los que necesita un hom-

bre bastante fuerza para cargar con uno; cuyo pan van dejando unos por los altares, otros por las cornisas bajas de los machones de la iglesia, y otras los tienen en la mano y al pasar el mozo por allí los echan en el saco, y es cosa que suelen ofrecer y traer las mujeres, á las que siendo de distincion, ó teniendo algun privilegio de hermandad, asiduidad, ó prolijas en dar, les suelen poner almohada. Parece que esta oferta la hacen por las almas de sus difuntos, y en compensa de no sé qué derecho ú ofrenda, de que quedan dispensados en el ajuste del entierro, y la costumbre de llevar esta oferta, me parece, deben continuarla por un año, como tiempo que la Iglesia tiene establecidos sus diezmos ó arrendamientos.»

VALENTIN DE OZAMIZ.

Sagua la Grande, 5 de Junio, 1887.

(Se concluirá.)



BILBAO DE ANTAÑO.

DESCRIPCION.

(CONCLUSION.)

»De Bilbao determinamos ir á Portugalete para volver á la noche, como en efecto lo ejecutamos y volvimos el dia 7 de Agosto de 1778. Cruzamos el Arenal, en el que nos embarcamos, y con barca pasamos por delante de Sendeja, de la iglesia y convento de San Agustin, del Campo Volantin, del tinglado que está á la derecha y tiene de largo doscientas brazas; por Uribitarte, que es una isleta que por la derecha está enfrente de la Glorieta, de San Mamés, del Surgidero de Olabiaga, donde están ancladas las más embarcaciones que entran por el puerto de Portugalete á la ria; de la Puerta Otomana, que está á la derecha, y del monte de Urgoso, que está sobrela izquierda, donde entierran á los ingleses, y del mismo lado el monte Basabe, que produce el perfecto chacolí tan renombrado, y Zorroza, donde al pasar mandamos que para el medio dia nos tuvieran comida, y seguimos, viendo á la izquierda el monte Cabras, y enfrente de este el almacen de la pólvora; á dicha izquierda un castillejo llamado el fuerte Luchana, que Antes pertenecia á la casa de los Marqueses de Solana, los que por un descuido han privado á su casa de este privilegio ó posesion; más allá está el puerto llamado de Galindo, donde embarcan el fierro, del cual á poca distancia está su inmensa mina ó vena, y enfrente el puente nuevo. Vimos á alguna distancia el desierto y convento de los Padres Carmelitas Descalzos Observantes, que

hacen en él una vida muy retirada y austera; desde cuyo punto por el mucho aire, contra viento y marea; saltando la barca y entrando golpes de agua en ella, salimos del mal paso y noshallamos con una señal de piedra labrada en medio de la ria, que tiene de diámetro unas tres cuartas y á flor de agua unas dos varas, y no sé si más, la que indica que el paso de las embarcaciones para ir á Portugalete debe de ser á su izquierda, y por consiguiente á la vuelta por su derecha, por no ser el lado opuesto á propósito; esta señal los marineros la llaman unos la Moncha, otros el Fraile, y otros la dan otros nombres; y tirado el barco desde tierra por los mismos marineros, llegamos á la balsa del puerto de Portugalete, la cual atravesamos con trabajo, por el mucho aire que he dicho, á remos, y desembarcamos en Portugalete, que es una villa muy chiquita, pero que tiene bonito puerto y muelle, el que á costa del Consulado se ha alargado con el abrigo y reparo de dos paredones á derecha, que aunque ha remediado algo la seguridad de la entrada, con todo la dificultad de la barra queda en su ser, que suele perjudicar á las embarcaciones en sus entradas y salidas, y ocasionar mucha detencion en aguardar el tiempo proporcionado, y sin embargo, no es esta tan peligrosa como la de Bayona; dichas obras han costado muchísimo al Consulado. Quedamos en Portugalete una hora y más, para ver la iglesia, que no es gran cosa, y la villa, que es muy costanera, no muy poblada, ni tiene cosa particular, á no ser la vista del dominio del mar y de las referidas obras, con lo que nos volvimos á embarcar y nos pusimos con nuestra velita en media hora justa en Zorroza, con viento en popa y sin remos, desde donde hay más de una legua y media, lo que por la mañana nos costó cerca de tres horas las dos leguas para ir de Bilbao á dicho Portugalete. Y ya en Zorroza, ántes de comer vimos el tinglado ó cordeleería del Rey, obra toda correcta y hecha á toda costa de cal y canto, que tiene de largo doscientas cincuenta brazas de á seis piés, ó sean dos varas castellanas cada braza: creen que no hay obra igual por su solidez y extension; tiene dos pisos ó dos altos y en cada uno pueden hilar aunque sean cien hombres. Vimos allí tambien el astillero donde se construyen las fragatas y paquebotes correos de S. M. para la Habana y demás puertos en las Indias, en cuyo paraje habia uno nuevo, que aún nose habia hecho á la vela, y empezaban á construir una fragata para Buenos-Aires, de treinta y seis cañones, de la que me dieron sus primeras medidas, que son las siguientes: eslora 132 piés:

quilla 115: manga 33: plan 18: puntal 10 piés y 3 pulgadas: batería 7 piés y 9 pulgadas: línea diagonal á popa 15 pies y 4 pulgadas: é igual línea á proa 13 piés y 3 pulgadas. Cuyos gastos generalmente de este astillero y tinglado en Zorroza, por órden del Excmo. Sr. Superintendente General de correos, se pagan con lo que produce la Administracion de este ramo de correos de la provincia y villa de Bilbao; y lo de admirar es que alcance la renta esta, y más á veces de que sobre. Un poco más arriba y á la izquierda de este astillero está el convento de Mercenarios Descalzos, llamados de Burceña, ó Baracaldo, donde suelen retirarse á hacer ejercicios algunos de Bilbao ó sus alrededores. A la caída de la tarde, despues de haber comido con propiedad, abundancia y limpieza, y bien servidos, volvimos á tomar nuestro barco y en pocos minutos nos pusimos en Olabiaga, donde nos desembarcamos y fuimos á ver allí un tinglado por cuenta de dos particulares que con privilegio Real, tenian en él las armas del Rey. Este tinglado tiene de largo doscientas brazas, obra no tan digna como la antecedente dicha de Zorroza, pero que despues de esa tiene su gran mérito. Desde aquí seguimos á pié hasta el convento de San Mamés, donde estaba la romería en aquel dia, y cuyo convento ya dijimos ser el primitivo de Padres Franciscanos Observantes: comprende la comunidad unos ochenta religiosos que viven con mucha comodidad, no solo por las limosnas que en la villa y alrededores adquieren, sino por lo bien dispuesto del convento en cuanto á vistas, tránsitos y salas y algunas buenas celdas: la iglesia es bastante bella y espaciosa, de la que se saca mucho beneficio, por el pasto espiritual y buena asistencia en ella de los buenos religiosos. Desde dicho San Mamés, donde estuvimos divertidos viendo los bailes, meriendas y diversiones de los concurrentes en aquella romería, nos venimos al anochecer por Albia á pié á Bilbao, donde hallamos nuestro barco, que nos estaba aguardando de intento, el que nos puso en el otro lado en el desembocadero del paseo del Arenal donde nos quedamos sentados á tomar la fresca y de allí á las nueve ó más nos retiramos á casa.

A más del pescado delicado, abundante y diversidad de ellos que traen de la mar, tienen en la ría algunos, y con especialidad hacen su delicia en invierno de las anguilas que son pescados muy pequeños, pero delicados, y abundantísimo el tiempo que dura, y por un cierto tiempo bastante largo de verano se regalan con los xibiones,

sepias ó calamares, que tienen un sabor particular, y en su tiempo dicho abundan de ellos y el gusto que les hacen es primoroso, por ser á la marinera con su mismo licor negro; y abundan tambien como he dicho de otros exquisitos pescados todo el año, y tambien de ricas carnes, y todo género de aves, y consiguientemente tanto los ricos como los pobres son inclinados á comer bien, y no ménos á trabajar, siendo extraordinaria su alegría, pues se nota que cuando se retiran los hombres, al anochecer, de sus trabajos del campo ó fábricas, fuera de la villa, donde no han descansado en todo el dia, atendida su actividad al trabajo, suelen venir muchos juntos cantando, y los más bailando, y lo que más que esto causa admiracion, es ver la actividad tambien y fuerzas de las mujeres en el trabajar: estas cargan seis y siete arrobas en la cabeza, y á excepcion de algunos fardos que pesan de 12 á 15 arrobas, que estos los arrastran los bueyes, todo otro fardo inferior, aunque sean sacos de lana de á diez arrobas, entre dos los llevan en la cabeza, midiéndose entre si en la altura para la igualdad del carguío, forman entre ellas cuadrillas de más ó de ménos número, por serles indiferente en cuanto al reparto de sus ganancias, porque van á salir de aquel trabajo y entrar en otro; y en una tarde suelen cargar ó descargar una falúa aunque grande, de sal, lanas ú otros géneros, dejándolo todo en su destino, y quedan al anochecer muy descansadas, como si hubiesen holgado; en el dilatado número de estas mujeres que llaman cargueras, y que tanto trabajan y cargan sobre la cabeza, es notable que léjos de haber tan solamente una corcovada, todas son derechas, digamos con extremo; en este género de trabajo no entra hombre alguno á ayudarlas, por ser ocupacion y ganancia peculiar de ellas solas. Admira tambien el ver que en cualquier tiempo, bueno ó malo que sea, estas pobres, por costumbre ya y economía, lo primero que hacen, ántes de empezar cualquiera faena, es quitarse los zapatos, y como siempre están sin medias ni calcetas, se quedan del todo descalzas, sin temer la arena, cantos de las calles ó cualquiera cacharro ó vidrio que puedan tirar de las casas, aunque es verdad que en esto tiene mucha precaucion el vecindario.

Corno las casas suelen tener las más dos ó tres altos y deben cerrarse al toque de oraciones, por no causar equivocacion á los vecinos de la casa y que abrandel respectivo alto que corresponde, tiene cuidado el que llama de dar una aldabada grande siva al primer piso,

dos al segundo y así etc., distinguiendo cada casa la aldaba de su puerta sin equivocarla con otra de la puerta inmediata, sea por lo grueso de ella, su sonido ó práctica.

Es prohibido á quien sea el ir de noche por las calles con hacha encendida, so pena de cárcel á quien por malicia lo practicase, y hubo ejemplar que un Oficial General resistiéndose una noche y querer seguir con ella, se vió precisado mandarla apagar, porque con buenos modos le amenazaron de practicar lo que previenen ó mandan sus leyes ú ordenanzas municipales, que es llevar al sujeto, sea quien sea, á la cárcel y á la mañana hablar del asunto.

La costumbre prohíbe también á todo caballero, comerciante ó vecino que sea, de que usen pajes, ni sus señoras, y solo este distintivo está reservado para el señor Diputado del Señorío, que tiene dos pajes y los lleva consigo, y este privilegio solo les dura á él y su compañero el tiempo de su Diputación General quees dos años.

ES cosa muy particular que con ser una villa de tanto comercio, de noche se queden las sacas de lana por las calles, y que estando las casas efectivamente llenas de caudales no hay patrulla, centinela ni sujeto alguno que guarde ó vigile de noche, y lo que es más, ni un cuerpo de guardia.

La gente es muy alegre y tiene la villa pagado tamboril, el que todos los días de domingos y fiestas acude al Arenal, donde van las mozas á bailar, pero entre sí, cuando yo lo he presenciado, por no permitir el señor Corregidor bailasen con hombres; lo que fuera del recinto de la villa no se observaba este rigor, y sucede muy amenudo en el verano, en que tienen romerías á todos los santuarios y ermitas de los alrededores de la villa, que acude muchísima gente de ambos sexos, y allí meriendan, bailan, se divierten, y se vuelven de noche cantando por cuadrillas, á pié los más y muy pocos á caballo, porque carruajes no pueden transitar por aquellos montes y sus veredas.

A másde esto practican las personas distinguidas sus partidas de Campo á Olabiaga y otros parajes, pero las más usuales son á Portugaleta por la vía, acompañando á la comitiva con buenas músicas, y allí meriendan y bailan. Tienen también lo que llaman cuarteles, que son unas casas en la misma villa donde se juntan diariamente, y allí meriendan, juegan y pasan el tiempo, para alivio de sus incesantes trabajos.

Toleran ó permiten con alguna dificultad el que se establezcan en el comercio extranjeros, aunque los hay, si bien los más casados con señoras de la tierra.

Por lo comun comen todos bien, señalándose en los cocidos, olla, puchero ó *lapikokos*, limpio ó de carne y garbanzos, y el de verdura con la cecina, el *choko* y la sabrosísima *lukainca*, y paratodos otros guisos es general que tengan muy buenas cocineras. Un dia nos dió de comer á nosotros y á otros extranjeros, uncaballero particular de allí, y aunque no con los filis del dia, que estossen aparentes generosidades y real economía, es digno, para mi concepto, de memoria el método de ella, que fué el siguiente: pusieron dos sopas y una solemne polla cocida en el medio; esto levantado pusieron cinco platos de asado, esto levantado pusieron cinco platos de diferentes pasteles de diferentes picadillos y muy sustanciosos, luego cinco principios ó sean entradas; á continuacion cinco platosde finales y menestras; en cinco platos se puso el contenido de la olla, como son verdura, saladillos, etc.; por dessert ó postres una crema, dulces y frutas, despues el café, y por último vinos generosos y bizcochos: el vino para todo pasto fué de Bordeaux, tinto y blanco; mucha la abundancia y delicadeza de los referidos platos, y como era el tiempo de los pimientos dulces, del tamaño del dedo meñique, mientras se comieron las viandas estuvieron tendidosobre los manteles.

Estos habitantes ya no reciben á judíos, y su fé es probada, sus costumbres sanísimas, sin gazmoñería, como que es rara la familia, rica ó pobre, que todas las noches no rece un tercio del santo rosario, y en algunas de aquellas despues de la cena, aunque esta se efectúe muy de noche; pero ni en su recinto ni en toda Bizcaya han tenido ni el tormento ni el Santo oficio: están á la cabeza de los adelantos de la Nacion, y verdaderamente que como ellos en sus leyes se denominan tierra apartada, aunque muy fieles siempre en todo género de sacrificios á las banderas de Castilla, parecen como colonia de industriosos extranjeros en los dominios de S. M. Católica. Dios se sirva hacer su felicidad completa. Amen.»

El manuscrito se extiende tambien en la descripcion del viaje por otros lugares del país bascongado, resto de España y el extranjero.

VALENTIN DE OZAMIZ.

